

„castigados , y no muertos , por tristes , es-
 „tando siempre alegres , por pobres , enri-
 „queciendo á muchos , como quien nada
 „posee poseyéndolo todo ,” así como con-
 traponiendo los contrarios á sus contrarios,
 se adorna la elegancia del language : así se
 compone y adorna la hermosura del uni-
 verso con una cierta eloqüencia no de pa-
 labras, sino de operaciones, contraponiendo
 los contrarios. Con toda claridad nos en-
 seña esta doctrina el Eclesiástico quando
 dice : “ así como es contrario al mal el
 „bien , y como es contraria á la muerte la
 „vida , así es contrario al justo el pecador,
 „y en esta conformidad observarás en to-
 „das las admirables obras del Altísimo de
 „dos en dos las cosas , una contraria á la
 „otra.”

CAPÍTULO XIX.

*Qué debe sentirse , al parecer , de lo que
 dice la sagrada Escritura que dividió*

Dios entre la luz y las tinieblas:

Así que aun quando la obscuridad y mis-
 teriosa inteligencia de la divina palabra sea
 tambien útil para adquirir un exácto cono-
 cimiento de aquel Señor que nos produce
 verdades sensibles , y las saca á la luz del
 conocimiento mientras uno la entiende de
 un modo , y otro de otro ; pero con la pre-
 cisa condicion que lo que se percibe en un
 lugar obscuro se confirme , ó con el irre-
 fragable testimonio de cosas claras y mani-
 fiestas , ó con otros lugares que no admitan
 duda : ya sea porque tratando muchos obje-
 tos , se viene á conseguir tambien la inteli-
 gencia de lo que sintió el autor de la Escri-
 tura , ya sea que aquel arcano se nos oculte
 á nuestra escasa trascendencia ; sin embargo,
 con ocasion de tratar de la profunda obscu-
 ridad , se expresan algunas otras verdades,

y por consiguiente no me parece absurda y agena de las obras de Dios aquella opinion, sobre si quando crió Dios aquella primera luz, se entiende que crió los ángeles, y que hizo distincion entre los ángeles santos y los espíritus inmundos, donde dice (a): “dividió Dios la luz y las tinieblas, y llamó Dios á la luz día, y á las tinieblas noche:” porque solo pudo distinguir estas cosas el que pudo tambien saber primero que cayesen, que habian de caer, y que privados de la luz de la verdad habian de quedar y perseverar en su tenebrosa soberbia; y por quanto entre este tan conocido día y noche, esto es, entre esta luz y estas tinieblas, mandó que las dividiesen estos luminares del cielo tan comunes y patentés á nuestros sentidos (b): “há-

(a) Génesis cap. 1. *Et divisit Deus inter lucem et tenebras, et vocavit Deus lucem diem, et tenebras vocavit noctem.*

(b) Génesis cap. 1. *Fiant luminaria in firmamento cæli, ut luceant super terram et dividant inter diem et noctem.*

„ganse, dice, los luminares en el firmamento del cielo, para que den su luz sobre la tierra y dividan el día y la noche,” y poco despues: ⁶⁴ “Hizo Dios, dice, dos luminares grandes (a), el luminar mayor para que presidiese al día, y el menor á la noche, y con ellos las estrellas: y los colocó en el firmamento del cielo, para que difundiesen su luz sobre la tierra y fuesen señores del día y de la noche, y para que dividiesen la luz y las tinieblas;” pero entre aquella luz que es la santa congregacion de los ángeles, y resplandece con la inteligible ilustracion de la verdad, y entre las contrarias tinieblas, esto es, entre aquellas abominables inteligencias de los ángeles malos que se desviaron de la luz de la justicia, aquel Señor pudo hacer division, á quien tampoco pu-

(a) Génesis cap. 2. *Et fecit Deus duo luminaria magna: luminare majus in principio diei, et luminare minus in principio noctis, et posuit illas Deus in firmamento cæli lucere super terram, et præesse diei et nocti, et dividere inter lucem et tenebram.*

do ser oculta ó incierta la futura malicia, no de la naturaleza, sino de la voluntad.

CAPÍTULO XX.

De lo que dice despues de hecha la distincion entre la luz y las tinieblas, viendo Dios que era buena la luz.

Finalmente tampoco debe pasarse en silencio, que quando dixo Dios *fiat lux, et facta est lux*, “hágase la luz, y se hizo la luz,” añadió en seguida ⁶⁵ *et vidit Deus lucem quia bona est*, “y vió Dios la luz que era buena”: no dixo estas expresiones despues que hizo distincion entre la luz y las tinieblas, llamando á la luz día y á las tinieblas noche; porque ninguno se persuadiese que sin meditacion y en un sentido contradictorio habia dado testimonio de que le agradaban tambien aquellas tinieblas: pues quando estas son ya inculpables, entre las quales y la luz que observamos ocularmente hacen distincion y division los

luminares del cielo, no ántes, sino despues, se infiere claramente que vió Dios que era bueno; “y púsolos, dice, en el firmamento del cielo, para que difundiesen su luz sobre la tierra, presidiesen al día y á la noche, y dividiesen entre sí la luz y las tinieblas, y vió Dios que era bueno.” (a) Entónces ambos resplandecientes luminares le agradaron, porque ántes eran inculpables; pero quando dixo Dios (b) “hágase la luz, y se hizo la luz,” se sigue inmediatamente (c) “y vió Dios la luz que era buena,” é infiere luego (d): “separó Dios la luz de las tinieblas, y llamó Dios á la luz día y á las tinieblas noche;” pero no añadió, y vió Dios que era bueno, por no llamar bueno á ambas cosas, siendo la

(a) Génesis cap. 1. *Et posuit illa in firmamento cæli lucere super terram, et præesse diei et nocti, et separare inter lucem et tenebras, et vidit Deus, quia bonum est.*

(b) Id. *Fiat lux, et facta est lux.*

(c) Id. *Et vidit Deus lucem quia bona est.*

(d) Id. *Et separavit Deus inter lucem et tenebras, vocavitque Deus lucem diem, et tenebras noctem.*

una de ellas mala no por su naturaleza, sino por su propia culpa, y por eso solo agradó la luz á su Criador, mas las tinieblas angélicas, aunque las habia de disponer en su respectivo lugar, sin embargo no las habia de aprobar.

CAPÍTULO XXI.

De la eterna é inmutable ciencia y voluntad de Dios, con que todo lo que hizo en el universo, así le agradó lo que habia de hacer, como lo que habia hecho.

Porque ¿qué otra cosa debe entenderse en aquella expresion que freqüentemente repite: "Vió Dios que era bueno" sino la aprobacion de la obra practicada conforme al artífice que es la sabiduría de Dios? porque es tan positivo que Dios llegó á comprehender entónces que la cosa era buena quando la crió, que si no lo supiera no hiciera cosa alguna de las que crió. Así que quando advierte que es bueno, lo que si-

no lo hubiera visto ántes de hacerlo, sin duda no fuera ni se hiciera ó existiera: entónces nos enseña y demuestra que aquello es bueno, mas no lo aprende. Platon ⁶⁶ se atrevió á decir aun mas, que se llenó Dios de gozo luego que acabó de executar la admirable obra de la creacion del mundo: de cuya doctrina no hemos de inferir que procedia con tanta ignorancia, que entendiese que se le habia acrecentado á Dios alguna bienaventuranza con la novedad de su obra, sino que quiso manifestar con este su sentir que agradó á su artífice lo mismo que habia hecho, como le habia complacido en el arte lo que habia de hacer, no porque en algun modo haya variedad en la ciencia de Dios, de suerte que sean diferentes en ella las cosas que aun no son de las que ya son y las que ya fueren: en atencion á que no de la misma manera que nosotros prevee Dios lo que ha de ser ó ve lo presente, ó mira lo pasado, sino con otra muy diferente de la que acostumbran nuestros dis-

cursos y pensamientos , por quanto el Señor no ve , discurriendo de uno en otro, mudando el pensamiento , sino totalmente de un modo inmutable : de forma que entre las cosas que se hacen temporalmente las futuras aun no son , las presentes ya son, y las pasadas ya no son ; pero Dios todas las comprehende con una estable y eterna presciencia , no de una manera con los ojos , y de otra con el entendimiento, porque no consta de alma y cuerpo , ni tampoco las comprehende de un modo ahora, de otro ántes y de otro despues , pues su ciencia no se muda como la nuestra con la variedad del presente , pretérito y futuro : ⁶⁷ “ en quien no hay mudanza , ni „sombra alguna de vicisitud , ” porque su conocimiento no discurre de pensamiento en pensamiento , á cuya vista incorpórea están patentes y presentes juntamente todas las cosas que conoce ; pues así comprehende los tiempos sin ningunas temporales nociones, como mueve las cosas temporales , sin nin-

gunas mudanzas temporales suyas. Asíque entónces vió que era bueno lo que hizo, quando vió que era bueno para hacerlo ; y no porque lo vió hecho , duplicó la ciencia , ó en alguna parte la acrecentó , como si tuviera menor ciencia primero que hiciese lo que veia , pues no obrara con tanta perfeccion , sino con tan consumada inteligencia aquel á quien de sus obras no le puede redundar ó añadir cosa alguna : por lo qual si á nosotros solamente se nos hubiera de significar quien crió la luz , bastara decir hizo Dios la luz ; pero si nos habia de decir no solo quien la hizo , sino tambien por cuyo medio la hizo , seria suficiente decirlo así : dixo Dios hágase la luz , y se hizo la luz , para que entendieramos , que no solamente hizo Dios la luz , sino que tambien la hizo por el Verbo : pero por quanto convino particularmente el que se nos intimasen tres cosas que debiamos saber sobre la creacion de la criatura racional , es á saber , quien la hizo , por quien la hizo,

y por que la hizo, por eso dice: dixo Dios hágase la luz, y se hizo la luz, y vió Dios la luz que era buena: por este motivo, si queremos saber quien la hizo, Dios es; si por quien la hizo, dixo hágase, é hizose; si por que la hizo, porque era buena. No hay autor mas excelente que Dios, ni arte mas eficaz que la palabra de Dios, ni causa mejor que para que lo bueno lo criara Dios bueno. Esta causa dice Platon ⁶⁸, que es la justísima de la creacion del mundo, para que por el buen Dios fueran hechas buenas obras, ya sea que esto lo hubiese leído, ya lo hubiese quizá entendido de los que lo habian leído, ya con su agudísimo y perspicaz ingenio hubiese llegado á tener y conseguir un conocimiento exácto de las cosas invisibles de Dios, rastreándolas y comprendiéndolas por la profunda meditacion en las cosas visibles y criadas, aun quando las hubiese aprendido de los que las habian examinado ocularmente.

CAPÍTULO XXII.

De aquellos á quienes no satisfacen algunas cosas que hizo el buen Criador en la creacion del universo bien hechas, y entienden que hay alguna naturaleza mala.

Pero la causa que hubo para criar las cosas buenas, que es la bondad de Dios; esta causa, digo, tan justa y tan idónea, que considerada puntualmente, y copiosamente meditada y ponderada, resuelve y determina todas las controversias de los que disputan acerca del principio y origen del mundo; algunos Hereges no la comprendiéron, porque advierten que á esta necesitada y fragil mortalidad, que procede del justo castigo, la ofenden muchas cosas que no la convienen ni quadran, como el fuego, el frio, la ferocidad de las bestias ú otras cosas semejantes, y no observan y consideran quanto campean estas mismas en sus propios lugares y naturalezas,

quanta es la hermosura y orden de su disposicion, quanto todas ellas por su parte contribuyan con su hermosura y ornato á formar esta máquina universal, como en una comun república, y á nosotros propios con quantas comodidades nos acuden, usando de ellas con congruencia y discrecion, tanto que los mismos venenos que son perniciosos por la inconveniencia, si convenientemente se aplican, se convierten en saludables medicamentos; y al contrario, quán dañosos sean aun los objetos del mayor gusto y diversion, como la comida y la bebida, y esta luz usando de ellas sin moderacion y oportunidad: por lo que nos advierte la divina providencia que no despreciemos neciamente las cosas, sino que con diligencia procuremos saber la utilidad y provecho que tienen, y quando nuestro ingenio estúpido y limitado no lo comprendiese, creamos que está oculto, así como lo estaban algunas otras cosas que apenas pudimos descubrirlas, en aten-

cion á que la utilidad que resulta del secreto, ó sirve de exercitar nuestra humildad, ó de quebrantar nuestra soberbia, supuesto que no hay naturaleza que sea mala ⁶⁹; y este nombre de malo no denota otra cosa que una privacion de lo bueno: sin embargo desde las cosas terrenas hasta las celestiales, desde las visibles hasta las invisibles, algunas que son buenas son mejores que otras, del mismo modo que son buenas, á fin de que todas fuesen desiguales: pero Dios en tanto es artífice grande en las cosas grandes, en quanto no es menor en las pequeñas ⁷⁰, cuyas pequenezes no deben estimarse ni medirse por su grandeza, porque ninguna tienen sino por la sabiduría del artífice: así como si al rostro de un hombre le rayesen una ceja, quan cortísima porcion seria lo que se le quitaria al cuerpo, y quan grande á la hermosura que consta no de la máquina y grandeza, sino de la igualdad y dimension de los miembros. Y verdaderamente no hay motivo

para que nos admiremos que los que piensan ²² que hay alguna naturaleza mala, nacida y propagada de un cierto particular principio contrario suyo, no quieran admitir esta causa de la creacion del mundo, es á saber, con que objeto Dios siendo bueno, hizo cosas buenas, pues creen, que forzado y compelido de la extrema necesidad, rebelándose contra él el mal, llegó á formar la fábrica de esta máquina del mundo, y que en la batalla procurando reprimir y vencer al mal, vino á mezclar con él su naturaleza buena, la qual habiendo quedado abominablemente profanada, y cruelmente cautivada y oprimida con grandes molestias, apenas la puede purificar y librar, aunque no toda, sino que lo que de ella no se pudo purificar de aquella coinquinacion y mancilla, viene á servir de cubierta y prision del enemigo que tiene dentro vencido y encerrado: pero los Maniqueos no fueran tan necios, ó por mejor decir, tan insensatos y frenéticos, si creyeran que la

naturaleza divina es inmutable, como lo es totalmente incorruptible, á quien no hay cosa que pueda ofender ó dañar, y con christiana cordura y juicio sano sintieran que el alma que pudo mudarse y empeorarse con la voluntad, y corromperse con el pecado, y así privarse de la felicidad de gozar de la luz de la inmutable verdad, no era parte de Dios ni de la naturaleza que es Dios, sino criada por el que es muy diferente y desigual á su Creador.

CAPÍTULO XXIII.

Del error en que culpan la doctrina de Origenes.

Pero es mucho mas digno de admiracion, que algunos que tambien con nosotros confiesan un principio de todas las cosas, y que ninguna naturaleza que no es lo mismo que es Dios, puede tener ser sino del que es su autor; sin embargo no quisieron creer bien y simplemente esta causa

tan justa y tan sencilla de la fábrica y creacion del mundo; porque Dios siendo como es bueno, crió cosas buenas que fueran despues de Dios, las que no eran ó existian ántes que Dios, pero sí buenas, las quales no las pudo hacer sino Dios bueno; ántes dicen que las almas, aunque no son partes de Dios, sino hechas y criadas por Dios, pecaron apartándose de su Criador, y que por diferentes progresos, segun la diversidad de los pecados en el espacio que hay desde el cielo á la tierra, merecieron diferentes cuerpos como cárceles y prisiones. Y que este es el mundo, y que esta fué la causa de hacer el mundo, no porque se criaran cosas buenas, sino porque se corrigieran y reprimieran las malas. De este error con razon culpan y reprehenden á Origenes ⁷², porque en los libros que él intitula Periarcon, ó de los Principios, esto mismo sintió, esto escribió; examinando esta obra me lleno de admiracion al observar que una persona tan docta y exer-

citada en la literatura eclesiástica, no advirtiese lo primero quan contrario era este dictámen á la intencion de la sagrada Escritura, obra tan admirable y de tanta autoridad, que concluyendo la relacion de todas las obras de Dios, *et vidit Deus quia bonum est*, “y vió Dios que era bueno,” é infiriendo despues de haberlas concluido todas, *et vidit Deus que fecit, et erant valdè bona*, “y vió Dios todas las cosas que hizo, y eran por extremo buenas,” no quiso que se entendiese otra causa de la creacion del mundo, sino la de que hizo cosas buenas Dios bueno; donde se lee que si ninguno pecara, el mundo estuviera adornado, y lleno solamente de naturalezas buenas, y no porque sucedió pecar, se llenó luego todo el universo de pecados, supuesto que mucho mayor número de justos conserváron en los cielos el orden de su naturaleza: y la mala voluntad, no porque no quiso guardar el orden de la naturaleza, por eso se eximió

de las leyes del justo Dios, que ordena y dispone rectamente todas las cosas: por que así como una pintura, colocado en su respectivo lugar el color negro, es hermosa, así el mundo, si uno le pudiese ver, aun con los mismos pecadores es hermoso, aunque á estos, considerados de por sí, los haga torpes y abominables su propia deformidad: lo segundo debiera advertir Orígenes ⁷³ y todos los que esto sienten, que si fuera verdadera la opinion de que el mundo fué criado, porque las almas conforme á los méritos de sus pecados tomaran cuerpos como mazmorras, donde estuviesen encerrados pagando su pena las que pecaron ménos los cuerpos superiores y mas ligeros, y las que mas, los inferiores y mas graves, sin duda se seguiria, que los demonios que son lo peor que puede haber, habian de tener cuerpos terrenos, que es lo mas inferior y mas grave que hay, ántes que no los hombres malos: mas para que entendieramos que los

méritos de las almas no deben estimarse por la calidad de los cuerpos, el demonio que es el peor de todos, tiene cuerpo aéreo, y el hombre aunque al presente es malo, sin embargo su malicia es mucho menor y ménos grave, y por lo ménos lo era ántes que pecara: no obstante el hombre (digo) tomó cuerpo de lodo y barro. Y acaso ¿qué mayor desatino puede decirse, que fabricando Dios el sol para que fuese único en el único mundo, no atendió su artífice al decoro y ornato de la hermosura, ó al bien y conservacion de las cosas corporales, sino que esto acaso sucedió porque una alma pecó, de tal suerte que mereció que la encerrasen en semejante cuerpo? y por consiguiente, si sucediera que no una, sino dos, y no dos, sino diez ó ciento, pecaran igualmente de una manera, tuviera este mundo cien soles, lo qual para que no aconteciera, no lo previno la admirable providencia del artífice para la conservacion y hermosura de las cosas corporales, sino que

aconteció ántes , por haber procedido una alma pecando tanto , que sola ella se hizo digna de tal cuerpo. Y verdaderamente y con justa causa se debe reprimir no el progreso y desman de las almas , de las quales no saben lo que dicen , sino de los que sienten semejantes disparates , desviándose tanto de la verdad. Asíque quando en qualquiera criatura se preguntan y consideran las tres cosas que he insinuado, quién la hizo , por qué medio la hizo , y por qué la hizo , de conformidad que se responda Dios por el Verbo, y porque es bueno , si en ello con la profundidad del sentido místico se nos intima la misma Trinidad , esto es , el Padre , el Hijo y el Espíritu Santo , ó si ocurre alguna dificultad , que mediante cierto lugar de la Escritura nos priva el comprehender el misterio , es cuestión larga y difusa , y no es razon obligarnos á explicarlo todo en un libro.

CAPÍTULO XXIV.

De la Santísima Trinidad , la qual por todas sus obras sembró y esparció algunos indicios para significarsenos.

Creemos , tenemos y fielmente confesamos ⁷⁴ que el Padre engendró al Verbo ⁷⁵, esto es , á la sabiduría , por quien crió todas las cosas, al Unigénito Hijo, siendo el uno igual al otro , eterno con el coeterno , sumamente bueno con el sumamente bueno , y que el Espíritu Santo es juntamente espíritu del Padre y del Hijo , y él mismo consubstancial y coeterno con ambos ; y que todo esto es una Trinidad por la propiedad de las personas , y un solo Dios por la inseparable divinidad, así como es un solo Dios todopoderoso por la inseparable omnipotencia , pero en tal conformidad , que quando de cada uno de por sí se pregunta sobre estas qualidades , se responda que qualquiera de ellos es Dios,